

Moroleón: del rebozo a la industria textil¹

Por Mtro. Rosendo López Pérez, cronista municipal de Moroleón

*Soy del sur de Guanajuato,
vecino de Michoacán.
Soy hijo de reboceros.
¿Para qué lo he de negar?
Con orgullo, se los digo:
que mi cuna fue un telar...*

(Corrido popular de Moroleón)

De norte a sur de la república mexicana, y más allá de sus fronteras, el nombre de Moroleón es sinónimo de industria textil. Ya sea en Chihuahua o Yucatán, Oaxaca o Veracruz, la ciudad de Moroleón ocupa una posición relevante como destino para el turismo de negocios. Más de 4000 talleres familiares (Canaive, 2018), en donde se confecciona y/o maquila prendas de vestir para toda la familia, componen la fuerza textil del sur de Guanajuato. Sin embargo, la columna vertebral de esa industria tan pujante no radica solamente en la maquinaria de vanguardia que utiliza en sus procesos, sino en las manos de una población con historia y tradiciones comunes, con arraigo a un territorio, que a lo largo de generaciones ha acumulado experiencia en ese ramo para ofrecer productos de alta calidad, siendo este un aspecto que a menudo resulta de especial interés al visitante, pues conforma las raíces de la identidad de esta población.

El municipio de Moroleón está situado en el extremo sur del Estado, en la región de los Valles Abajeños, de modo que es atravesado por la carretera federal Salamanca-Morelia. Colinda con los municipios de Yuriria y Uriangato en Guanajuato, con los que tiene fuertes vínculos históricos, y hace frontera con el estado de Michoacán. Su jurisdicción abarca 201 km cuadrados (km²) y en la parte más baja y plana tiene una altura de 1800 metros sobre el nivel del mar (msnm) (Implan, 2012). Su población actual asciende a poco más de 47 000 habitantes

¹ López, Rosendo, «Moroleón: del rebozo a la industria textil» en Guanajuato es el Valle de la Independencia, Guanajuato: Agencia promotora de publicaciones, 2024

(Inegi, 2020) y se encuentra distribuida en una cabecera municipal y 16 comunidades rurales.

En comparación con Yuriria (664 km²) o San Felipe (2970 km²), Moroleón es un municipio con poca extensión territorial; sin embargo, su territorio posee cualidades que lo hacen un lugar muy apto para ser habitado. En primer lugar, dispone de agua suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la población, en la medida del recurso que recibe de la región hidrológica Lerma-Santiago (Smapam, 2023).

Además, la superficie del Municipio presenta elevaciones de lomerío, derivadas de la sierra de Piñícuaro, que favorecen el sostenimiento de la diversidad biológica de la zona, siendo la elevación más importante el cerro de Amoles, con una altura de 2 830 msnm, que cubre casi 7 000 hectáreas de superficie y es el hábitat de más de 200 especies de flora y fauna (p. ej. halcón mexicano, lince, armadillo, correcaminos norteño, ajolote del altiplano). De ahí que fue declarado Área Natural Protegida en 2004 (Smaot, 2022).

Cuando llega la temporada de lluvias, esas elevaciones forman un vigoroso arroyo con varios ramales de nombre Amoles, que sigue un cauce de 14 km de longitud entre los municipios de Moroleón y Yuriria, formando a su paso más de 30 caídas de agua en la zona suroeste del municipio, lo que crea un atractivo fascinante para los practicantes de senderismo (López, 2019).

En época prehispánica, ese paisaje fue zona de confluencia de grupos nómadas y seminómadas, asociados con etnias chichimecas, que se desplazaban hacia el norte y sur del río Lerma en busca de caza y recolección, dejando frecuentemente a su paso rastros de su forma de vida: arcos, flechas, macanas (Rionda, 1998: 10-11); sin embargo, hacia el siglo XVI, previo a la Conquista Española, la influencia de la cultura purépecha ya se había extendido profusamente por esta región y para entonces esta zona ya era asentamiento de grupos sedentarios que practicaban la agricultura, la alfarería, el tejido y algunas formas de adoración, según las evidencias arqueológicas (molcajetes, malacates, petroglifos, topónimos, etc.).

En los años que siguieron a la conquista militar, misioneros franciscanos realizaron labores de evangelización en esta zona, hasta que una disposición del Obispado de Michoacán, del año 1550, concedió a la orden de San Agustín el curato en Yuriria (Ayala, 2005). De esa manera, la zona en cuestión quedó sujeta eclesiásticamente a la Provincia Agustiniana de San Nicolás de Tolentino y luego fue integrada a la hacienda agustiniana de Santa Mónica Ozumbilla.

Posteriormente, hacia el siglo XVIII, tras la implementación de las llamadas «Reformas Borbónicas», que redefinió la división del territorio novohispano, esta zona quedó comprendida dentro de la jurisdicción de la Intendencia de Guanajuato, cuya demarcación sería muy similar a la que luego se reconoció, ya en tiempo del México Independiente, como el estado libre y soberano de Guanajuato, a partir del 20 de diciembre de 1823. A esto se debe que Moroleón, siendo municipio del estado de Guanajuato, dependa eclesiásticamente del Obispado de Michoacán.

*

Moroleón es un municipio relativamente joven. Su decreto de municipalidad data del 19 de noviembre de 1845, que es la fecha cuando las autoridades de Guanajuato concedieron a la población sus propias autoridades civiles; no obstante, el primer asentamiento de colonos se remonta a 1602, cuando el terreno empezó a ser explotado para el cultivo de cereales, aunque en realidad no tendría desarrollo sino hasta finales del siglo XVIII, cuando los dueños y familias de ranchos vecinos comenzaron a congregarse en él con la intención de fundar un pueblo, al que inicialmente se conoció como la Congregación de Uriangato, por depender de la impartición de justicia de Uriangato. Así, hacia 1838, cuando se concedió licencia para fundar una Vicaria y se emprendió la gestión para contar con un alcalde, ya había allí un «caserío» con más de 2 400 habitantes (Gallegos y Lara, 2006).

Dado que ese caserío dependía eclesiásticamente de Yuriria, su párroco debía visitarlo para atender las necesidades espirituales de su grey. Fue así que a partir de 1805 se hizo cargo de esas visitas el MRP Fray Francisco de la Quinta Ana y Aguilar (1768-1843), a quien la tradición atribuye el haber sido el «forjador espiritual y material de Moroleón» (Gordillo y Martínez, 2009: p.121), pues, debido a su formación ilustrada, pronto se habría percatado que la agricultura no podría ser

la base del desarrollo en esta pequeña localidad, así que trajo consigo maestros de artes y oficios para que enseñaran sus saberes a quienes tuvieran alguna inquietud por aprender, a fin de que implantaran industrias que diversificaran la economía local e impulsaran el comercio (carpinterías, zapaterías, etc.), y fue así que llegaron los primeros maestros reboceros, procedentes de Valle de Santiago, «que implantaron esa industria con gran éxito en esta localidad, al grado de constituir por varias décadas la principal fuente de ingresos de los trabajadores» (Ortiz, 1981: p. 33), lo que constituye el antecedente de la actual industria textil de Moroleón.

Por supuesto, hubo otros factores que incidieron para que el comercio comenzara a desarrollarse, entre ellos, su ubicación geográfica, ya que está situado en un crucero de caminos que comunican Michoacán con Guanajuato, así como el establecimiento de un mercado, una institución que sólo fue posible hasta 1840, cuando las autoridades de Guanajuato acordaron que los mercantes de Uriangato pudieran *mercar* también en La Congregación (Galleros y Lara, 2009).

Unos años más tarde, cediendo al vivo deseo de los vecinos de querer engrandecer el comercio local, el gobernador Manuel Doblado emitió un decreto, en septiembre de 1856, que concedió una feria por ocho días a la Congregación, y aprovechó esa pieza legislativa para conceder una segunda petición: el cambio de nombre de la Congregación de Uriangato por el de Moro-León (Galleros y Lara, 2006).

Al respecto, el alcalde argumentó que serviría para evitar las equivocaciones que se suscitaban en la entrega de la correspondencia —por llevar ambos pueblos vecinos el nombre de Uriangato—, pero también hacía eco del deseo de los pobladores de querer ser reconocidos con un nombre con el que se sintieran identificados. Y en efecto, el nombre que propusieron tenía relación con uno de sus orígenes, el rancho de origen de los primeros pobladores, así como con la determinación de consagrar el pueblo a la memoria de un héroe de la historia reciente nacional, el Gral. Antonio de León y Loyola, fallecido en la batalla Molino del Rey, en 1847. Así se formó el topónimo Moro-León, luego Moroleón (Galleros y Lara, 2009).

Al hojear los padrones de giros mercantiles, se puede constatar que durante la segunda mitad del siglo XIX se fue perfilando una vocación textil y comercial. De 17 reboceros, 73 comerciantes y 60 arrieros que había en 1839, para 1904 ya había 4 talleres con telares, 39 rebocerías y 84 tendejones, además de un amplio margen de giros comerciales (González, 1904). No obstante, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la producción de rebozo cayó en declive, debido a que los cambios de costumbres hicieron disminuir el uso de esa prenda y, por ende, el número de talleres donde la fabricaban (Vangstrup, 1995).

Ante ese escenario, la mayoría de los productores de Moroleón se orientó hacia la producción de suéter y colcha, debido a que son artículos de fabricación más sencilla que el rebozo, y conforme lograron acceder al servicio de energía eléctrica, introdujeron en sus talleres maquinaria automatizada y motorizada, lo que incrementó notablemente su capacidad de producción, al punto que, en los años 80, Moroleón llegó a posicionarse como el principal proveedor de suéter de tejido de punto de toda la República Mexicana y como un centro de comercialización textil de primera magnitud (Vangstrup, 1995).

En la actualidad, la industria de Moroleón engloba las seis actividades principales de la cadena productiva (producción de lienzos, confección, estampado, sublimado, bordado electrónico, proveeduría, servicios) y cuenta con una de las concentraciones más grande de empresas de tejido de punto de todo el país. (Canaive, 2018). Cabe señalar que varios empresarios locales han comenzado a incursionar en la fabricación de calzado deportivo.

*

A lo largo de su historia, esta zona ha sido cuna de grandes personajes, cuyo legado permanece esculpido en las páginas de la historia nacional, y a quienes la sociedad moroleonesa ha inmortalizado en monumentos públicos de cantera y bronce erigidos en el corazón de la ciudad. Tales son los casos del Gral. Tomás Moreno (1800-1864), caudillo de la Revolución de Ayutla (1854-1858), y del Dr. Cayetano Andrade López (1890-1862), diputado del congreso constituyente de 1917, y no menos significativo, aunque de relevancia local, es el monumento del Prof. J. Jesús López López, primer historiador de Moroleón.

Por supuesto, el abanico de bienes culturales de este municipio es mucho más amplio y colorido. Al arribar al Centro Histórico se abre a la vista, como una mano abierta, una hermosa plaza arbolada de forma trapezoide, rodeada por cinco portales de cantera —con servicios de hostelería—, en donde se yergue un majestuoso templo de estilo neogótico, de herencia porfiriana, consagrado a la advocación del Señor de Esquipulas. Cada año, esa plaza es el telón de fondo de eventos culturales, cívico-militares y comerciales; pero, llegado el mes de enero, que es la fecha cuando se celebra la feria y Fiesta Patronal —la máxima expresión de júbilo y motivo de reunión de los moreleoneses—, la plaza se torna un punto de reunión multitudinario debido a las festividades que tienen lugar; por ejemplo: día 15, el obispo de Morelia oficia misa solemne; 16, desfile de carros alegóricos y fiesta popular; y 31, magna procesión del Señor de Esquipulitas.

Aunado a lo anterior, el municipio dispone de espacios de esparcimiento de gran atractivo, como son el parque zoológico «Áreas verdes» —uno de los tres que hay en el Estado—; el parque ecoturístico municipal, ubicado a las faldas del cerro de Amoles, ideal para acampar; la represa de Quiahuyo, donde se practica la pesca para autoconsumo, y el parador gastronómico del rancho de Ojo de Agua.

*

Debido a la huella tan profunda que dejara la cultura purépecha en esta zona, la cocina tradicional de Moroleón está muy emparentada con la michoacana, aunque difiere en algunos aspectos, por ejemplo, que incorpora algunos frutos propios de esta tierra (chile chilpiquitín, etc.). Por ello es común que se sirva sobre la mesa antojitos tales como uchepos, corundas y toqueras. En la cabecera, se consume dulces de biznaga y calabaza. En el rancho de Cepio, birria de res, buñuelos y atole de maíz. En Piñícuaro, pulque en cántaro.

Visto así, la vida de la sociedad moreleonesa se desarrolla en torno a cuatro pilares que aparecen simbolizados en el escudo heráldico de la ciudad: fe, territorio, comercio e industria.

REFERENCIAS

AYALA, Javier, (2005), *Yuriria*, Michoacán: COLMICH;

CANAIVE, (2018), *Diagnóstico e identificación del problema laboral del sector textil en la zona metropolitana* [diapositivas de Power Point], oficina de Desarrollo Económico de Moroleón;

GALLEGOS T., Roberto y **LARA**, Mónica, (2006), *Un Alcalde para la Congregación*, Guadalajara: H. Ayuntamiento de Moroleón (2003-2006);

_____, (2009), *La formación política de Moroleón en el siglo XIX*, Guadalajara: H. Ayuntamiento de Moroleón (2006-2009);

GONZÁLEZ, P., (1904), *Geografía local del Estado de Guanajuato*. Guanajuato: Tip. Escuela industrial militar;

GORDILLO, E., y **MARTÍNEZ**, A., (2009), *Moroleón... sus inicios y 200 años de laboriosidad compartida*. Guanajuato: Gob. del Estado de Guanajuato;

IMPLAN, (2012), Programa de gobierno municipal, Moroleón: H. Ayuntamiento 2012-2015

INEGI, (2019), *Cuenca hidrológica Río Lerma 1 : humedales : informe técnico / Informe técnico*, México: Inegi;

LÓPEZ, R., (2019), *Senderos de Moroleón*. Haciendas, ranchos y caminos rurales de Moroleón, Guanajuato;

ORTIZ, A., (1981), *Moroleón: Tiempo y Espacio*. Moroleón: Imprenta Castillo; 2. ed.

RIONDA, Isauro, (1998), «Los chichimecas en Guanajuato a principios del siglo XVI» en *Boletín del archivo general del gobierno del estado de Guanajuato*. N.º 15.

ECOGRUP, (2005), *Programa de manejo área natural protegida cerro de los Amoles* (resumen técnico), publicado en el POE de Guanajuato el 25/VIII/2006;

VANGSTRUP, U., (1995), «Moroleón: la pequeña ciudad de la gran industria», en *Espiral: estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. II N.º 4, IX/XII.

SOBRE EL AUTOR

CURRÍCULUM (versión resumida)

Rosendo López Pérez

Pípila #1624, col. La placita

Moroleón, Guanajuato

Correos electrónico:

rosendo_lp@live.com.mx

cronistamoroleon@gmail.com

Estudios

- Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Letras de UMSNH.
- Maestría en Educación en el Área de Español y Literatura por la Universidad Baja California, campus Colima (2013);

Experiencia laboral

- De 2017 a la fecha, desempeña el cargo de cronista municipal del municipio de Moroleón, Guanajuato.
- De 2012 a 2017 desempeñó el cargo de Encargado del Archivo General Municipal de Moroleón,
- De 2011 a 2021, fue docente en la Licenciatura en Enseñanza del Inglés de la Universidad de Guanajuato, sede Yuriria.

Publicaciones

A la fecha, ha publicado más de diez obras sobre historia de Moroleón, entre ellas, *Padres y madres fundadores de Moroleón*. Vol. I (2023), *Los paloteros de Piñícuaro*. La danza tradicional del sur de Guanajuato (2021); *Senderos de Moroleón*. Haciendas, ranchos y caminos rurales (2019); *¡Hay lugar y tablas!* Esbozo de historia de las Diversiones Jiménez (2019).